

AVANCES EN ARQUEOLOGÍA AFROVENEZOLANA: EL PROYECTO ANTROPOLOGÍA DE LA PARROQUIA CARUAO

*Pedro Rivas*¹

*Yara Altez*²

RESUMEN

En el siguiente artículo se exponen algunos resultados y logros del trabajo arqueológico desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación Antropología de la Parroquia Caruao (APC)³, adscrito al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y a la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Se trata de un trabajo pionero en materia de “arqueología afrodescendiente” que integra profesionales de la antropología, estudiantes y comunidades afro venezolanas, incorporados todos a las labores de investigación. La región en donde desarrollamos nuestro estudio, es la Parroquia Caruao del Estado Vargas, en la franja costera del Norte central de Venezuela, lugar en el que originalmente se instalaron haciendas de cacao que incorporaron el trabajo forzado de esclavizados africanos y luego el de sus descendientes criollos.

Palabras claves: arqueología, afrodescendientes, olvido, historia local.

¹ Director del Instituto Caribe de Antropología y Sociología adscrito a la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas, Venezuela. pjrivasmendez@gmail.com

² Docente/investigadora de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. yara.altez@gmail.com

³ Ver nuestro sitio web: <http://antropologiacaruao.wordpress.com/>

RESUMO

No artigo a seguir alguns resultados e realizações do trabalho arqueológico realizado no âmbito da Paróquia Projeto Caruao Anthropology Research (APC), no âmbito do Conselho de Desenvolvimento Científico e Estudos Humanísticos e da Escola de Antropologia da Universidade Central da Venezuela estão expostos. Este é um trabalho pioneiro sobre a "arqueologia Afro" que integra profissionais de estudantes de antropologia e comunidades afro-venezuelanos, incorporou todo o trabalho de investigação. A região na qual conduzimos nosso estudo, é o estado Freguesia Caruao Vargas, na faixa costeira central norte Venezuela, lugar onde plantações de cacau entrou originalmente o trabalho forçado de africanos escravizados e seus descendentes se estabeleceram em seguida, crioulos.

Palavras chave: arqueologia, ascendência africano, esquecimento, história local.

ABSTRACT

The following article discusses some progress and achievements of the archaeological work carried out in the framework of the Research Project "Anthropology of Caruao Parish" (APC)⁴ attached to the Council of Scientific and Humanistic Development and the Anthropology School at the Central University of Venezuela. It is a pioneering work in the field of "archeology of afro-descendants" that integrates professionals in anthropology, students and afro Venezuelan communities, incorporated all in the research works. The region where we have developed (and continues) our study is the Caruao parish of Vargas state, in the coast of North central Venezuela, where originally were settled cocoa farms that incorporated the forced labor of enslaved Africans and then, of their Creole descendants.

Keywords: archaeology, african descents, forgetfulness, local history.

4 <http://antropologiacaruao.wordpress.com/>

LA HISTORIA OLVIDADA DE LA PARROQUIA CARUAO

La investigación antropológica sobre las comunidades afrodescendientes que actualmente conforman a la Parroquia Caruao en el Estado Vargas de Venezuela, comenzó con la inquietud de comprender su historia antigua, tras haber “descubierto” en archivos documentales que ésta se remonta a principios del siglo XVII, cuando en este lugar, los colonos españoles fundaron haciendas destinadas a la producción de cacao. Curiosamente los actuales habitantes de la Parroquia Caruao desconocen que eso fue así aunque se ha logrado confirmar que descienden de quienes fueron los esclavos en aquellas haciendas. Entre éste y otros olvidos, se puede decir que la memoria oral no ha logrado conservar recuerdos ilustrativos de la época colonial, tiempo en el cual sus ancestros africanos y descendientes criollos fueron esclavizados. En cambio, en testimonios orales recopilados, sí se alude a la presencia amerindia original, o a la hispana posterior, lo cual a primera vista resulta notable, considerando que los rasgos biológicos y culturales apuntan al lejano origen africano. Es por ello que la reconstrucción histórica de la Parroquia Caruao y su confrontación con la percepción que de ésta y de sí mismos tienen sus actuales habitantes, ha sido un objetivo permanente de trabajo cuya consecución permite formalizar diferentes proyectos, artículos y otras publicaciones.

Hoy en día en este espacio costero ubicado en el Norte del país, están distribuidas seis localidades nombradas Osma, Oritapo, Todasana, La Sabana, Caruao y Chuspa, cuyo origen se remonta a los bohíos en donde vivían los esclavizados, instalados próximos a las casas principales de cada hacienda. Con la abolición de la esclavitud en Venezuela, en 1854, la antigua población subyugada de la Parroquia Caruao y sus descendientes, no abandona los espacios de habitación ni los lugares de cultivo para la subsistencia familiar (los llamados *conucos*), pues permanecieron en esos mismos predios nucleándose ya como aldeas, hasta que pasaron a convertirse en pequeños poblados recién a mediados del siglo XX. Con la decadencia de las viejas haciendas, estos poblados fueron creciendo y expandiéndose. Un suceso fundamental para dicha expansión, fue la apertura de una

carretera de tierra en el año 1962⁵, lo cual permitió que el estado nacional introdujera lentamente –y diríamos que hasta con notable retraso- ciertas mejoras infraestructurales en estos lugares. Actualmente, esa misma carretera es la única vía de acceso y salida de la Parroquia Caruao, ya mejorada tras haberse cementado hace apenas unos quince años.

En este lugar, y según el último censo nacional realizado en el año 2011, viven aproximadamente 5.925 personas, predominando un componente afrodescendiente notorio en rasgos fenotípicos tanto como en costumbres domésticas y tradiciones festivas⁶, mientras la memoria, paradójicamente, no admite parentesco con ancestros africanos ni esclavizados.

En efecto, los afrodescendientes de Caruao no siempre se reconocen como tales y se sienten más bien emparentados con españoles, indígenas u otras imágenes diferentes, lo cual pondría en evidencia cierto desprecio por su propio pasado familiar y comunitario. Así se *re*-construyen identidades contrapuestas a lo esperado, pues en estos casos se tiende a considerar que, justamente, se asume entre los pobladores el componente africano con orgullo⁷. Sin embargo, se observa precisamente, el olvido del pasado africano y su concomitancia, la esclavitud, lo cual se articula además al auspicio de ciertas ideas propiamente modernas: la de historia con sentido ascendente de progreso y evolución, y la de pasado en términos de atraso y oscuridad. De allí que en estas localidades resulte

⁵ Antes de ello los vecinos transitaban a pié durante una jornada entera hasta llegar al centro poblado más cercano conocido como Naiguatá, ubicado hacia el Oeste.

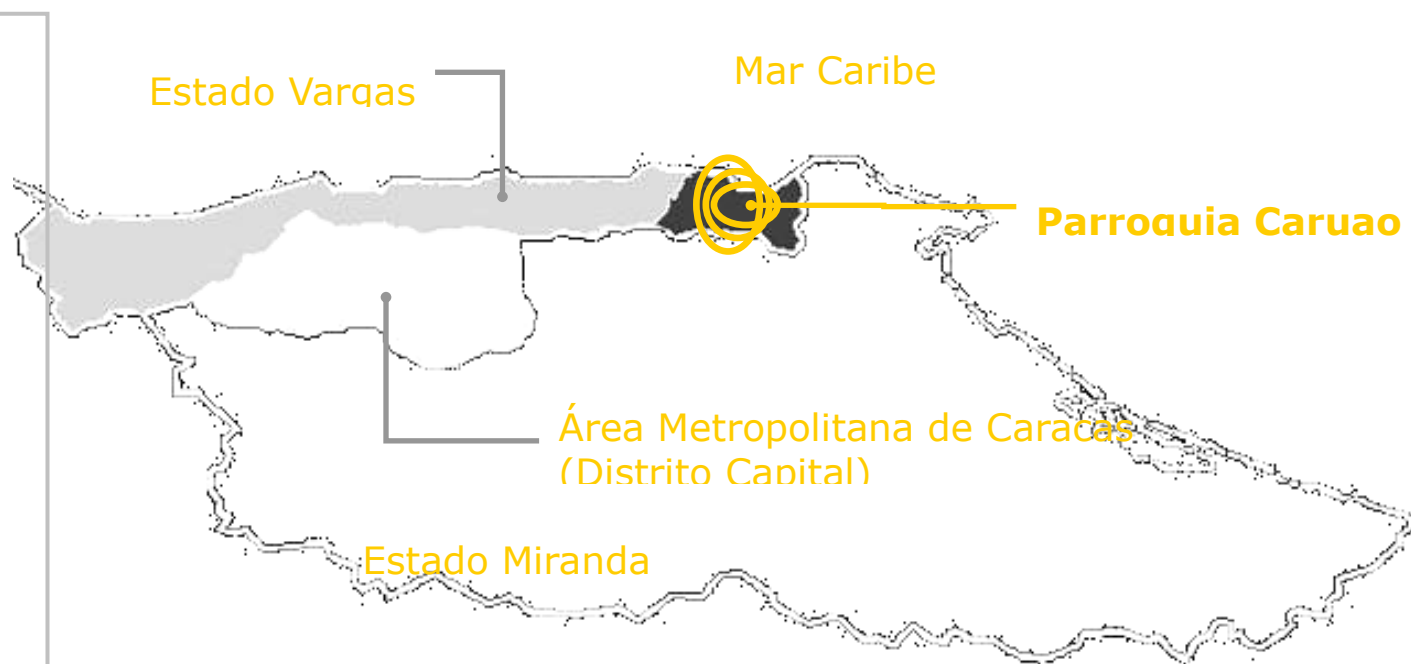
⁶ En lo cultural, destacan celebraciones de carácter sincrético alrededor del culto a San Juan Bautista, durante las cuales se ejecutan piezas musicales con grandes membranófonos, y la interpretación de varios géneros de canto y declamación en un español en el cual se perciben rasgos léxicos y fonéticos de posible origen africano, comunes a la de la vecina región de Barlovento, en el comarcano estado Miranda.

⁷ Al igual que en otros puntos del continente, al momento de iniciarse el proyecto, en Venezuela ya tenían un notable impulso algunos movimientos culturales y políticos por el orgullo *afrodescendiente*, aunque esta categoría se populariza tiempo después, por influencia foránea, hacia finales de los noventa. En el discurso se apreciaba un mayor cuidado en el uso apropiado de las denominaciones *negro* y *afrovenezolano*, que procuraban ser desprovistas de connotaciones despectivas. Se aplica la denominación a descendientes de colectivos procedentes de África subsahariana durante la trata.

embarazoso definir a sus habitantes bajo la categoría de *afrodescendientes* pues habrían arrinconado en el olvido justamente los episodios que les identificarían como sucesores de los africanos. Al no sentirse emparentados con los esclavizados de la colonia, estarían *re-creando* otras versiones que lamentablemente invisibilizan dicha ancestralidad, logrando así activar con resultado positivo ciertos valores muy rancios de la Modernidad.



Ubicación de la Parroquia Caruao en el mapa de Venezuela



Ubicación de la Parroquia Caruao en el mapa del Estado Vargas de Venezuela

Insistimos en estudiar la memoria en la Parroquia Caruao, pues resulta muy importante la obtención de relatos y testimonios antagónicos a una posible reivindicación de la ancestralidad africana de parte de quienes efectivamente son afrodescendientes. Debido

a ello surge la necesidad de producir otros conceptos para dar cuenta de aquellas realidades en donde se falsearía la hipótesis de la afrodescendencia y sus concomitantes simbólicos. En consecuencia, aun cuando se utilice el término *afrodescendientes*, considerado políticamente correcto⁸, es requisito el seguir buscando nociones que permitan transcribir con mejores y más acertadas palabras la situación de la memoria y la historia en lugares como Caruao. Si por un lado los testimonios representan una versión legítima de las historias locales, por otro, documentos y arqueología también arrojan genuinos y diferentes datos no registrados por la memoria, gracias a lo cual se logra conocer la antigüedad relativa de las actuales familias que hoy componen a la Parroquia Caruao.

CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS DE UNA ARQUEOLOGÍA AFRODESCENDIENTE

Nuestra investigación incorpora el componente arqueológico bajo una perspectiva académica pero debe destacarse igualmente la presencia activa de miembros de estas comunidades durante las campañas de sondeo y excavación que realizamos en el contexto territorial de la Parroquia Caruao. A su vez se cuenta con la entusiasta participación de estudiantes regulares de la Escuela de Antropología⁹ quienes se han desempeñado como auxiliares de investigación. Se emplea una metodología triangulada debido a la existencia de tres fuentes de información sustanciales: *la memoria oral, la documentación histórica y el registro arqueológico*, sin descartarse el aprovechamiento de información bajo la perspectiva de otras disciplinas antropológicas tales como la antropología física¹⁰ y la

⁸ Como se promueve desde la UNESCO y también desde el Estado en Venezuela.

⁹ Perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

¹⁰ Aparte de información general biológica referida a los caracteres externos de las poblaciones aludidas, es factible extrapolar datos referidos a la serología y a la genética, colectados en la inmediata región de Barlovento.

antropolingüística¹¹. Los resultados evidencian dos versiones históricas distintas sobre un mismo espacio territorial. Como se ha dicho, la memoria local reconstruye una historia en donde los ancestros africanos y sus descendientes esclavizados están ausentes, mientras que los documentos antiguos y la arqueología demuestran su clara presencia.

Ha sido gracias a la combinación de datos documentales (originales de la época colonial) y a la información arqueológica, que hoy comprendemos la periodicidad y prolongación en el tiempo del asentamiento humano en la Parroquia Caruao. Y no sólo se trata de la presencia colonial de españoles, africanos y sus descendientes, sino también de los más antiguos habitantes, los indígenas. La estratigrafía arqueológica revela justamente diferentes momentos históricos que se confirman a su vez con datos documentales. La muestra de cultura material colectada es suficientemente amplia y rica, y permite establecer inferencias importantes sobre la historia colonial y pre-hispánica en estas localidades. Mientras tanto, la población local no encuentra significado a los pequeños fragmentos encontrados, pues al ser precisamente *fragmentos* (o fracciones) y no restos monumentales, carecerían de valor para los habitantes del lugar (ALTEZ, 1999: 84). Nótese así un patrón moderno que entiende al patrimonio de una sola manera: como restos de cultura material de cierta grandeza, ya no sólo en términos de diámetro y superficie sino también en base al valor material y hasta monetario que puedan representar (ALTEZ, 2008: 276). Para nosotros, los pequeños restos de cerámica, vidrio, lozas y otros, permiten revelar una historia anclada en el olvido.

Nuestra metodología de trabajo arqueológico contempla -en síntesis- el análisis espacial y diacrónico de la distribución de materiales de diversa naturaleza localizados a lo largo de campañas de prospección y excavación iniciadas en el año 1994, así como otros materiales de carácter inmueble (petroglifos, antiguas estructuras), que aportan información destinada a contrastarse con los datos generados por el análisis de la documentación

¹¹ No sólo de utilidad para abordar la participación del componente africano en los procesos históricos locales, sino también el de los amerindios, cuya interacción legó a la posteridad préstamos léxicos en el habla cotidiana y hasta en la toponimia local (los nombres Osma, Oritapo, Urama, Todasana, Caruao y Chuspa derivan todos de voces Caribe norteñas).

escrita y resguardada en algunos archivos regionales y otros ubicados en la capital del país¹².



Fotografía 1. Habitante de Osma muestra hacha lítica petaloide amerindia, aflorada en los predios de su residencia, ubicada sobre el sitio arqueológico Ciudad Tablita, en Osma. Foto: Pedro Rivas.



Fotografía 2. El hacha lítica mostrada, similar a otras localizadas en Urama y Oritapo, es conocida localmente con el nombre de “piedra de centella”, y le atribuyen propiedades protectoras contra los rayos. Foto: Pedro Rivas.

¹² Registro Subalterno de La Guaira, Registro Principal del Distrito Capital, Archivo Arquidiocesano de Caracas, Archivo Arquidiocesano de La Guaira, Archivo de la Iglesia de Naiquatá, Archivo del Instituto Agrario Nacional en Caracas.

A pesar de su olvido son los mismos vecinos quienes nos guían y orientan en las expediciones arqueológicas, aportando sus propias interpretaciones de las manifestaciones observadas. Tras comprender su particular manera de identificar el material que nos interesa, hemos logrado llegar hasta los sitios que posteriormente confirmamos como antiguos reservorios de cultura material. Los nativos suelen reconocer estos lugares cuando indican que allí se pueden hallar “pedacitos de tinaja”¹³, lo cual generalmente coincide con afloramiento de material alfarero prehispánico. Por otra parte, también definen como “piedras de centella”¹⁴ a las hachas líticas precoloniales (fotografía 2) que pueden encontrarse en algunos lugares, mientras que a los restos coloniales suelen identificarlos al hablar de “pedazos de platos”¹⁵. No obstante su curiosidad y su voluntad por cooperar con nuestros trabajos, les resulta difícil comprender por qué nos interesa tanto esta clase de “cosas”. Hemos explicado nuestros objetivos reiteradamente y se termina por aceptar su legitimidad, pero de inmediato se asocia la presencia de los restos buscados con la posibilidad de hallar importantes “tesoros españoles”¹⁶; una vez constatado que

¹³ Categoría que identifica a las llamadas alfarerías en tierra cruda, es decir, a recipientes contenedores de barro cocido, frecuentemente desprovistos de decoración o con una ornamentación muy simple (frecuentemente ejecutada con técnicas plásticas: incisiones, punteado, modelado, aplicaciones, etc.), fundamentalmente producidas (si se trata de manufactura local, pre o postcontacto) sin el uso de torno, mediante enrollado y alisamiento posterior. Inicialmente ejecutada por los amerindios, pero luego posiblemente también por africanos y sus descendientes, bien sea porque la técnica es común en Africa occidental central o porque la adquirieron de los indígenas con quienes llegaron a interactuar. La “tinaja” puede diferenciarse de la “botija”, que en ocasiones se identifica con vasijas oliveras españolas (olive jar) comunes entre los siglos XVI y XVIII, reportadas en varios sitios arqueológicos de la Parroquia Caruao.

¹⁴ Categoría cuya denominación apunta a una interpretación africana –aunque no se descarta otros orígenes, indígena e hispano- estrechamente relacionada con las religiones y mitologías de ese continente, incluidas las religiones afroamericanas caribeñas y de Brasil (ALTEZ Y RIVAS 2000: 158-160; RIVAS 2000: 91-92).

¹⁵ Categoría que identifica alfarerías con glaseado o vitrificadas, tanto las mayólicas como las semi-porcelanas, con técnicas, formas, y en general apariencia más cercana a la alfarería moderna y mejor conocida por los habitantes actuales.

¹⁶ Esta creencia, que ha sido alimentada por la vieja costumbre –antes de que se fundaran entidades bancarias- de resguardar los ahorros hogareños en recipientes duraderos (primero barro, luego metal) ocultos o enterrados en las casas, desafortunadamente ha ocasionado que varios sitios

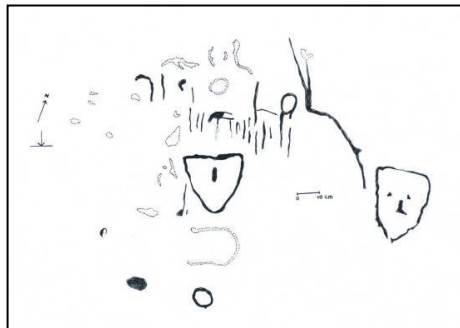
básicamente se estudian materiales de desecho, ese interés inicial suele decaer. Más allá de lo anecdótico, es posible encontrar los yacimientos arqueológicos de la Parroquia Caruao, gracias a que coinciden fuentes documentales con el conocimiento del territorio entre algunos vecinos. Sin embargo, no todos manejan esta información, y se trata de algunos individuos que aún cultivan la tierra y/o desarrollan actividades de cacería. Ellos se han convertido en nuestros baquianos.

Hoy contamos con una colección significativa de material prehispánico, colonial y republicano que confirma el asentamiento histórico de indígenas, esclavizados y españoles en el contexto de la Parroquia Caruao, así como la ubicación de estructuras inmuebles básicamente relacionadas con antiguas unidades de producción en las cuales africanos y afrodescendientes constituían la fuerza de trabajo: ruinas de casas de haciendas, trapiches, ingenios, procesadoras de aceite de coco. A esta muestra del pasado se le suman otras, aún más elocuentes e igualmente desatendidas -o ignoradas- por los afrodescendientes del lugar. Se trata de los antiguos cementerios locales, que seguramente fueron los originales sitios de enterramiento para los esclavizados fallecidos, y dos conjuntos de petroglifos: Los Cafés y Chagua Chagua, internados en las montañas, que muestran grabados amerindios pero también marcas más recientes incisas por los antepasados de los habitantes actuales (fotografías 3 a 5). Ninguna de estas manifestaciones culturales ha sido objeto de valoración positiva y espontánea por parte de los actuales habitantes. Nadie puede recordar, más allá de principios de siglo XX, quiénes fueron enterrados en los antiguos cementerios así como se desatiende la posible importancia patrimonial de los petroglifos. En relación a los cementerios, ancianos informantes confirmaron en algún momento que...*"los antiguos"*... (ALTEZ, 2008: 270) estarían enterrados allí, por lo cual podría tratarse de los esclavizados. De los campos santos, tres fueron afectados en los años sesenta durante la ejecución de la carretera y otras vías de penetración, realizadas por entes de obras públicas aparentemente sin mayor oposición por parte de los pobladores¹⁷. Aunque hemos llevado a cabo jornadas

arqueológicos hayan sido alterados (estratigrafía) e incluso destruidos (estructuras) por los "caza tesoros" locales.

¹⁷ Es el caso del primer (o anterior) cementerio de Osma, cercenado por el camino carretero que comunica el pueblo con la playa, del cementerio viejo de Oritapo, arrasado junto a la casa de la hacienda, durante el trazado de la carretera, salvo una pequeña porción ahora inaccesible, por formar parte de los predios de una propiedad privada, y del cementerio viejo de Todasana, igualmente afectado por esa vía de comunicación, aunque se conserva aproximadamente en un 50 % pero que ahora está amenazado por nuevas construcciones residenciales.

comunitarias para la re-localización e identificación de las tumbas y para promover su valoración patrimonial, el interés momentáneo de los habitantes se diluye rápidamente.



Fotografías 3 a 5. Reproducción por calco de los petroglifos de Chagua Chagua, cerca de Osma (arriba, a la izquierda); detalle de los diseños en espiral de los petroglifos de Los Cafés (arriba, a la derecha): Altéz junto a un habitante local, realizando calcas en Los Cafés (abajo).

Existe en consecuencia, un notable desinterés por aquellos lugares identificados como sitios patrimoniales. Esto *re-confirma* que la historia más antigua de la Parroquia Caruao ha sido objeto de un inclemente olvido (ALTEZ, 1999: 89). Otra muestra de ello es la indiferencia ante las únicas ruinas sólidas que atestiguan la prolifera época de la molienda de caña de azúcar con tecnologías coloniales y republicanas, como es el caso del *Trapiche de Oritapo*, sitio investigado por Héctor Cardona (CARDONA, 2004)¹⁸, ubicado en

¹⁸ Integrante del Proyecto Antropología de la Parroquia Caruao.

las afueras de la comunidad de Oritapo. Restos importantes del torreón y de la acequia, todavía se vislumbran en medio de una salvaje vegetación. Tras su intervención arqueológica, Cardona comprobó que los vestigios corresponden a un trapiche de la primera mitad del siglo XIX (CARDONA, 2008: 356) llamando poderosamente la atención el desconocimiento local, dada la magnitud de las ruinas. Otro tanto sucede con los remanentes del ingenio azucarero de Chuspa, atractivos para desarrollar un proyecto de arqueología industrial, pero que están desapareciendo gradualmente dadas las más recientes presiones por ocupar sus antiguos espacios (PRIETO, 2012).

Aunque considerados de principal importancia los yacimientos relacionados con los períodos colonial y republicano, igualmente fueron surgiendo otros correspondientes al período prehispánico. Se trata de sitios que parecieran ser tardíos, según observaciones preliminares en base a la datación relativa de los estilos cerámicos asociados (alfarería de la llamada serie valencioide, según CRUXENT Y ROUSE, 1982: 450-452), que plantean una conexión histórica con la población amerindia (etnia Caraca, filiación etnolingüística Caribe) sujeta al régimen de encomienda cuando se instalaron las primeras haciendas, en el siglo XVII (fotografía 6).



Fotografía 6. Fragmentos de cerámica de tipología valencioide (siglos XI a XVI) afloradas en las cercanías de Oritapo. Foto: Pedro Rivas.

El examen de esos materiales arqueológicos prehispánicos, indicó que los ancestros de estas comunidades afrodescendientes habrían coexistido con indígenas, al

menos hasta el siglo XVII (y tal vez aún después), antes que los trasladaran fuera del área¹⁹ o de que tal vez se fusionaran con los africanos por la vía de uniones maritales²⁰.

AVANCES EN ARQUEOLOGÍA AFROVENEZOLANA²¹

El enfoque arqueológico aplicado ha sido contemporáneo y afín al desarrollo de las llamadas corrientes *postprocesuales*. Ello se articula con una visión de la arqueología que subraya la importancia de enmarcar los hallazgos en un contexto reconstruible mediante el concurso de fuentes de información de distinta naturaleza, apuntando además al fin político de brindar apoyo a las comunidades subalternas que estén bajo situación de amenaza. Nótese la afinidad con los llamados enfoques críticos postprocesuales o propios de la arqueología interpretativa, que alcanzan cada vez más influencia²². Mientras tanto, sigue percibiéndose la tendencia predominante en Venezuela -durante todo el siglo XX- de focalizarse casi exclusivamente en el estudio del período de pre y postcontacto de las comunidades amerindias.

¹⁹ Algunas *encomiendas* del pueblo de Maiquetía, ubicado a más de 50 kilómetros al Oeste incluyeron indígenas identificados con topónimos propios de la Parroquia Caruao.

²⁰ Como se ha atestiguado genéticamente en localidades de la vecina región de Barlovento.

²¹ Es posible decir hoy que el equipo de investigación de Antropología de la Parroquia Caruao (APC), parece ser la única referencia en Venezuela que se puede consultar como sistemático trabajo de investigación arqueológica en comunidades afrodescendientes, respaldado por la Universidad Central de Venezuela.

²² Tras la fuerza cobrada por una línea de interpretación basada en el materialismo histórico, fomentada en Latinoamérica por el reconocido arqueólogo peruano Luís G. Lumbreras, y en el país por los no menos destacados Mario Sanoja e Irida Vargas, predominaban en Venezuela enfoques procesuales de corte ecológico-cultural y sistémico, influenciados por la formación académica de los investigadores más activos del momento, egresados o con estrecha vinculación con centros académicos y de investigación en los Estados Unidos. Cierta influencia neo-estructuralista se percibiría un poco más tarde, a comienzos de los noventa.

A finales de los años ochenta los afrovenezolanos aún no eran objeto de atención entre arqueólogos, y los escasos estudios precedentes sobre arqueología colonial y republicana se habían ocupado tan sólo de la situación de enclaves o de localidades protohistóricas de ascendencia amerindia. Puede decirse que fue una perspectiva descriptiva que acentuaba la información referida a tipologías ceramológicas y a las estructuras inmuebles asociadas, y en última instancia al componente poblacional dominante: los colonos españoles y sus descendientes mestizos. Este énfasis retrataba una anticuada concepción acerca del patrimonio cultural que predominó en el país hasta comienzos de la última década del siglo XX²³.

El interés arqueológico potencial que tenían las comunidades afrovenezolanas se reducía a comentarios casi anecdóticos realizados por algunos investigadores especializados en el estudio de esas colectividades, quienes habían hecho alusión a la necesidad de profundizar en el tema. El primero de ellos fue Miguel Acosta Saignes, pionero en el estudio histórico y antropológico sistemático de los afrovenezolanos, quien en uno de sus más recordados y citados trabajos (ACOSTA SAIGNES, 1984) reconoce la trascendencia arqueológica de restos de instrumentos para la producción agrícola, empleados en las haciendas en donde hicieron vida la mano de obra africana y sus descendientes. Casi al final de sus días, Acosta Saignes reveló un sueño personal: excavar en algún *cumbe*, es decir, en una de las comunidades de esclavos fugitivos (*cimarrones*) que él había documentado ampliamente a partir de sus investigaciones en archivos (RIVAS, 2000: 86).

Otras menciones acerca del hallazgo de restos arqueológicos asociados a los antiguos enclaves afrovenezolanos fueron hechas por investigadores como Juan de Dios

²³ Los sitios arqueológicos postcontacto eran considerados interesantes sobre todo por su asociación a los antiguos centros urbanos en los cuales subsistían manifestaciones de carácter arquitectónico, o que contenían fragmentos de objetos presentes en museos y colecciones privadas, remitiendo esto, por lo tanto, a la esfera de las *Antigüedades y de las Bellas Artes*, que desde los años cuarenta era lo que fundamentalmente se reconocía en Venezuela como patrimonio cultural digno de conservación o de protección especial. Se admitía la valía del patrimonio arqueológico indígena en la medida que incluyera manifestaciones a las cuales se les reconocían especiales cualidades estéticas o rasgos de monumentalidad, pero parecía ser impensable englobar también allí las expresiones culturales de afrodescendientes y otros componentes subalternos, usualmente sólo reconocidas como de interés meramente folklórico, pues se le asociaba al ámbito rural o al de las llamadas "culturas populares" mestizas. Por otra parte ese interés por la arqueología colonial y republicana estaba asociado a una necesidad más bien utilitaria, que era apoyar o completar estudios aplicados al área de la restauración de edificaciones.

Martínez (oriundo del estado Zulia), Alberta Zucchi (quien participó en un proyecto de arqueología regional en el estado Falcón, a finales de los noventa, que abarcó también varias localidades de afrodescendientes), y Berta Pérez (especialista en antropología social, quien en las últimas dos décadas ha trabajado entre los *aripaños*, descendientes de cimarrones asentados en Aripao, estado Bolívar). Pero sus investigaciones no derivaron en proyectos arqueológicos o multidisciplinarios específicamente orientados al estudio de ese importante componente de la población venezolana (RIVAS, 2000: 87).

Dado el panorama anterior, a principios de los noventa se hacía oportuno iniciar investigaciones para completar la historia de la población afrodescendiente en Venezuela. El *Proyecto de Antropología de la Parroquia Caruao* comenzó a materializar esa idea. En realidad es la etapa más reciente de un proyecto de investigación que nació en el año 1993 gracias a la iniciativa de Altez: el *Proyecto Mismidad del Sabanero*, que a su vez derivó de su tesis de pregrado presentada en el año 1987: *Todasana: el trayecto de su singular identidad*, publicada luego como monografía (ALTEZ, 1998). A medida que exploraba los referentes geográficos de distintos episodios, comunidades y personajes señalados por la historia oral y escrita que estaba analizando, Altez recogió numerosas referencias entre los vecinos de Caruao sobre restos arqueológicos muebles e inmuebles que habrían tenido relación con los ancestros de las comunidades actuales. Así que en el año 1994 Altez abrió una sub-línea de investigación de carácter arqueológico, desarrollada conjuntamente con Pedro Rivas, a la cual se integraron varias generaciones de estudiantes, algunos de los cuales culminaron sus estudios con sendas tesis de grado en el área, bajo la tutela de Rivas y de otros investigadores. Fueron trabajos que abordaron temas tales como el desarrollo local de tecnologías para el procesamiento de la caña de azúcar (CARDONA, 2005), las manifestaciones rupestres prehispánicas próximas a los poblados (CATALANO, 2006), y la presencia de patrones de asentamiento comunes entre las haciendas de la región y otras zonas del país (PRIETO, 2012). Aunque cada tesis abordó temas específicos, se ha procurado la integración de datos en ensayos interpretativos y de reconstrucción más amplios que conjugan la arqueología con otros tipos de fuentes.

El espectro de manifestaciones arqueológicas reportadas por Altez y Rivas en la Parroquia Caruao, ha abarcado elementos inmuebles tales como estructuras diversas asociadas directa o indirectamente a las faenas económicas ejecutadas por la antigua mano de obra esclavizada y por sus descendientes (especialmente, cultivo y procesamiento de cacao, café, coco y caña de azúcar). Igualmente se han encontrado evidencias asociadas a la administración de las haciendas (restos inmuebles), a su defensa (baterías artilladas) y a

la dotación de elementos constructivos de las unidades de producción allí establecidas (hornos alfareros). Pero además, caminos, cementerios, y hasta árboles vivos con inscripciones que datan de comienzos del siglo XX, y petroglifos del tiempo precolonial. Asociados a todo esto, o producto de hallazgos aislados, se han documentado también artefactos diversos de cerámica, gres, vidrio, piedra o metal, así como restos óseos, malacológicos y quitinosos, en diferentes estados de conservación, correspondientes a distintos períodos, muchos de los cuales son fragmentos de recipientes de uso cotidiano, mientras que otros fueron parte de los materiales empleados en las estructuras (clavos, ladrillos, locetas, azulejos, tejas, bloques de arcilla o cemento, etc.).

Los desafíos a superar en el componente arqueológico del proyecto han sido: datar objetos y estructuras (correlación cronológica y funcional), establecer sus funciones en cada período, así como conocer la trascendencia social de las relaciones que a través de esos objetos mantenían las personas. Igualmente se pretende una interpretación de significados explorando en la integración de datos procedentes de otras fuentes, tales como la documentación escrita antigua o la información actual contenida en la memoria oral, además de explorar viejas fotografías familiares, el léxico cotidiano, la toponimia y las huellas de los pobladores en el paisaje, fuentes que han permitido sustentar y alimentar con mayores detalles las interpretaciones planteadas.

Para la interpretación de los restos arqueológicos, también se han consultado viejos textos de antiguos propietarios y/o administradores de la mano de obra africana y afrodescendiente. Por supuesto, el menos usual en esa documentación escrita es el testimonio de los esclavizados, negros libres e indígenas encomendados. Debido a ello se establecen analogías y se elaboran algunas conjeturas sobre la vida de los esclavizados y sus descendientes. Las hipótesis se imponen pues la mayor parte de los objetos coloniales y republicanos encontrados, apuntan la presencia de los antiguos amos y patrones de las haciendas y no visibilizan la vida de los esclavizados. Sólo los amos podían adquirir las costosas vajillas importadas y artefactos de manufactura industrial o semi-industrial cuyos restos han sobrevivido justamente en o muy cerca de los sitios donde se enclavaban las casas principales y las oficinas de las haciendas.

La formulación de analogías próximas se ha hecho en lo posible, examinando situaciones reportadas por otros investigadores –principalmente historiadores, más que antropólogos- en otras comunidades afrovenezolanas de la región Norcentral, especialmente de la colindante región de Barlovento, pero también de la costa del estado

Aragua. Allí se ha constatado también en la documentación escrita como en la evidencia arqueológica, la coexistencia inicial de indígenas, afrovenezolanos y colonos blancos, y el progresivo desplazamiento y finalmente desaparición de los primeros. Esta tendencia se aprecia en la localidad aragüeña de Chuao al igual que en el sitio Cementerio de Todasana de la Parroquia Caruao, con similares reportes acerca de material arqueológico prehispánico tardío (estilos de la serie valencioide, identificada con los ancestros de los Caraca según las fuentes coloniales), asociado o hallado en las inmediaciones de sitios coloniales tempranos. En estos últimos yacimientos se registran mayólicas características del Sur de España, con rangos cronológicos entre los siglos XVI y XVIII (fotografías 7 y 8). Según refieren las fuentes escritas, en la localidad de Chuao y en el sitio Cementerio de Todasana, algunos colonos fueron *encomenderos* de aborígenes, y una vez allí, aprovechando las extraordinarias características ambientales de ambos valles, establecieron haciendas operadas con mano de obra africana que acabaron con las aldeas y áreas de cultivo indígenas. De la continuidad de esas unidades de producción dan fe en la Parroquia Caruao los siguientes hallazgos: piezas de semi-porcelana, de gres y de vidrio, datables en los siglos XVIII (cerámica Blue-Green Bacin, Triana Polychrome, Talavera de la Reina), XIX (semiporcelanas Pearlware Sheledged y Pearlware Blue Transfer Print; fotografías 9 y 10) o XX, la incorporación de materiales constructivos novedosos (incluido el cemento romano), y las referencias explícitas a todo esto en los documentos escritos.

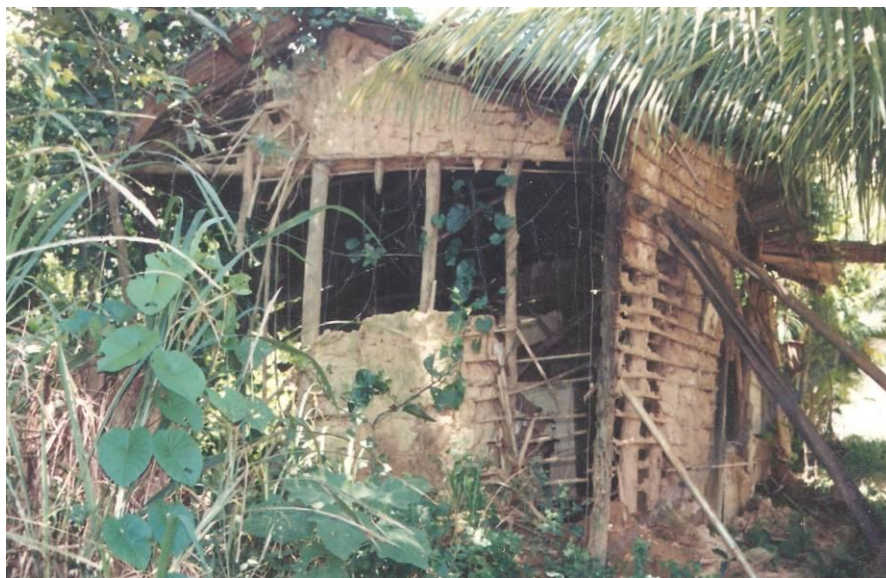


Fotografías 7 y 8. Fragmento de azulejo (izquierda) y de recipientes (derecha) de mayólica (siglos XVII-XVIII). Foto: Pedro Rivas.



Fotografías 9 y 10. Ornamentación con técnicas transfer print (izquierda) y handpainted boerenbont (derecha), en fragmentos de semi-porcelanas (siglos XVIII-XIX). Foto: Pedro Rivas.

El manejo del paisaje, su apropiación simbólica tanto como su transformación física, es otra fuente importante de información. En efecto, la selección de los lugares propicios para establecerse y el tipo de artefactos y estructuras asociados aportan datos acerca de la jerarquía social de los antiguos ocupantes de la Parroquia Caruao. Por ejemplo, la tendencia ya confirmada en el proyecto de ubicar la casa y oficina de las haciendas en lugares con parámetros particulares (PRIETO, 2012). La sede del propietario y del personal administrativo y de confianza, solía localizarse en elevaciones de terreno con buen dominio visual hacia la costa, los sembradíos y los trabajadores, quedando además alejados de las inundaciones, un problema común en todo el litoral Norcentral venezolano. Es justamente en los lugares de las casas y oficinas de las antiguas haciendas donde el proyecto localiza los principales yacimientos de esa cerámica suntuosa de origen foráneo, así como objetos de vidrio o metal, y materiales constructivos muy diferentes a los que las fuentes orales y escritas atribuyen a los afrodescendientes, cuyas últimas y modestas viviendas de barro y palma se pueden apreciar en algunas fotografías aéreas tomadas durante los años cuarenta del siglo XX. Esta tipología no desapareció del todo con la modernidad; se han construido aisladas casas de habitación con barro aún en nuestros días (fotografía 11).



Fotografía 11. Ruinas de vivienda con el tradicional revestimiento de madera y barro, próxima al sitio arqueológico Antiguo Cementerio, Todasana. Foto: Pedro Rivas.

Como lo dicen algunos documentos del siglo XVIII, las difíciles comunicaciones entre la Parroquia Caruao y el centro urbano costero de mayor importancia (la ciudad de La Guaira, distante unos 60 kilómetros) generaron aislamiento, favorecieron el relajamiento en la vigilancia y el fomento de expresiones de rebeldía tales como el comercio ilícito. Se han encontrado escritos coloniales que denuncian la participación de los propios afrovenezolanos y de los administradores de las haciendas en el contrabando con ingleses y holandeses. Esto podría explicar el hallazgo de piezas de posible origen holandés en algunos lugares, cuyos márgenes temporales de fabricación se solapan al tiempo de la prohibición del comercio con los Países Bajos. Ese semi-aislamiento vivido durante la colonia fomentó la continuidad de relaciones despóticas ejercidas por algunos propietarios de haciendas sobre los afrodescendientes de la Parroquia Caruao hasta el período republicano, a través de un nuevo marco legal²⁴.

²⁴ Dos sitios arqueológicos recientes, El Níspero y Santa Clara, fueron ocupados a comienzos del siglo XX por inmigrantes alemanes sobre quienes los ancianos mantienen temerosos recuerdos por sus conductas abusivas contra la población, al margen o contando con la complicidad de las autoridades de esa época.

Por otra parte, el registro arqueológico permite examinar la evolución de las áreas pobladas en el período republicano. Comparando imágenes aerofotográficas de mediados de siglo XX con datos coloniales, se observa la expansión urbana sobre antiguos campos cultivados y una reducción de las zonas arboladas otrora asociadas a siembras como el cacao. Al mismo tiempo se fueron instalando infraestructuras para espacios públicos y áreas de servicios (plazas, calles, escuelas, dispensarios). En cambio, los espacios ocupados por algunas casas de hacienda quedaron abandonados por décadas, degradados por los agentes ambientales y colonizados nuevamente por la vegetación, borrándose su antigua infraestructura. Sólo recientemente nuevos colonos se han aventurado a reinstalarse en esos lugares, como si hubiera sido necesario esperar un tiempo a que se perdiera la memoria acerca de sus antiguos ocupantes.

Como se dijo antes, a mediados del siglo XX, algunas infraestructuras y cementerios fueron derribados por maquinaria pesada durante la construcción de vías de acceso, factor decisivo y de transformación progresiva en todos los ámbitos de la Parroquia Caruaó. En ese entonces se consolidó una carretera que no sólo facilitó el acceso de sus habitantes a nuevos bienes y servicios, sino también a ocupaciones y puestos de trabajo distintos a los de sus padres y abuelos. Con todo ello, surgieron nuevas necesidades de consumo así como la apertura, entre los más jóvenes, a valores completamente distintos a los de sus antepasados. Hoy, se viene constatando la notable multiplicación de nuevas construcciones motorizada por inversiones foráneas que progresivamente desdibujan el aspecto rural de las comunidades y van acabando con los remanentes de antiguos yacimientos.

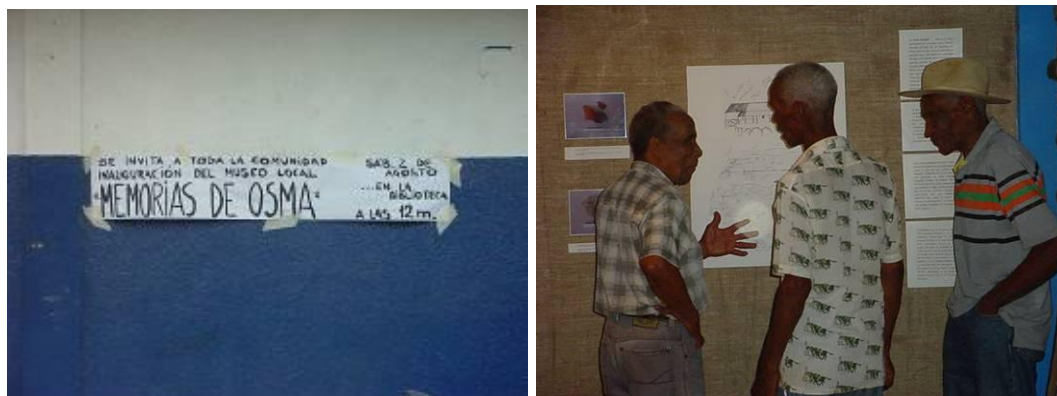
DIVULGACIÓN DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA LOCAL

Se podría decir que todos esos cambios en el paisaje, esas transformaciones en los antiguos patrones de asentamiento y sus mutaciones más recientes, constituyen una impactante transformación en la Parroquia Caruaó, tanto en el orden social y económico como en materia de mentalidades. Ello ha generado un nuevo impulso entre los investigadores y sus estudiantes, sentido también por promotores culturales locales y otros habitantes preocupados por darle a nuestro proyecto un enfoque más cercano a la antropología aplicada. Se quiere la ejecución de actividades educativas y promocionales

con el fin de revivir o de mantener viva la memoria acerca de los orígenes de sus comunidades, devolviéndoles a sus habitantes, bajo la forma de información concreta, esa historia antigua de más de cinco siglos. Por ello se les brinda orientación en cuando al aprovechamiento más efectivo de los datos generados a los fines de ensayar proyectos comunitarios en las áreas de la educación, del turismo cultural, o de la preservación del patrimonio, e investigadores y estudiantes también se han sumado a jornadas de asesoría y atención comunitaria en áreas tales como la formulación y procesamiento de estadísticas locales²⁵.

La difusión de los resultados de nuestras investigaciones arqueológicas y la retroalimentación con los vecinos de la Parroquia Caruao ha sido particularmente fructífera en varias oportunidades pero especialmente en dos experiencias museográficas en las que se erigieron salas comunitarias de exhibición: la *Sala de Antigüedades*, instalada en La Sabana en el año 1995, y el montaje *Memorias de Osma*, realizado en Osma, en 2003 (fotografías 12 y 13). Pese a ser exposiciones logradas con muy bajo presupuesto, el entusiasmo y la colaboración de los habitantes, investigadores y estudiantes, así como una cuidada selección de piezas y material de apoyo, lograron la validación y el enriquecimiento del contenido por parte de los moradores, y la reactivación de afectos y recuerdos entre los mayores. Sumado a ello se generó gran curiosidad entre los más jóvenes, lo cual propició el diálogo, el intercambio de conocimientos, y tal vez lo mejor, el reforzamiento de la valía de los más ancianos. Estos vieron remozada su autoestima, pues demostraban con sus intervenciones que ciertamente eran los poseedores de un saber ahora reconocido y admirado por gente foránea, pese al desdén o rechazo de las generaciones locales más jóvenes. Pero además, en ambos eventos hubo participación del personal docente de las escuelas locales, quienes pudieron constatar en la práctica, la posibilidad de trasvasar contenido local propio (en materias tales como geografía e historia) en el currículo escolar. Trozos de cerámica, viejas tejas y ladrillos, fotografías, piezas de vestir y enseres domésticos, ilustraban eficazmente cuánto había cambiado la parroquia y qué aspectos de la historia local tendrían que ser resguardados del olvido. Nuestro esfuerzo continúa.

²⁵ En el marco de los Proyectos de Servicio Comunitario Estudiantil, componente obligatorio en la formación de todos los estudiantes universitarios del país.



Fotografías 12 y 13. Convocatoria pública a la inauguración de Memorias de Osma, en la entrada del pueblo (izquierda); tres ancianos comentan las interpretaciones arqueológicas expuestas en uno de los paneles (derecha). Foto: Pedro Rivas.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA SAIGNES, M. **Vida de los esclavos negros en Venezuela**. Valencia, Venezuela: Vadel Hermanos Editores, 1984.

ALTEZ, Y. El patrimonio desconocido y la autoridad del olvido. En: **Boletín Antropológico** N° 45, Centro de Investigaciones Etnológicas, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, pp. 78-90, 1999a

_____ **Todasana: el trayecto de su singular identidad**. Consejo de Desarrollo Científico Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, 1999b.

_____ El patrimonio del olvido y la investigación antropológica. En: **Boletín Antropológico**. N° 74, Centro de Investigaciones Etnológicas, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, pp. 233-263, 2008.

ALTEZ, Y.; RIVAS, P. **Arqueología e historia Colonial de la Parroquia Caruao**. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela/Fondo Editorial Tropikos. Caracas, Venezuela, 2000.

CARDONA, H. **Perspectivas para una aproximación histórica al Trapiche de Oritapo. Entre la arqueología, el olvido y el imaginario local.** Trabajo de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela, 2004.

_____ Legado y negado. La singular historia del Trapiche de Oritapo. En: ESPINA BARRIO, A. (ed) **Antropología aplicada en Iberoamérica.** Edit Massangana, Fundación Joaquim Nabuco. Recife, Brasil, pp. 353-363, 2008.

CATALANO, F. **El espacio en las manifestaciones rupestres de la Región Central: casos Osma y Brazén.** Trabajo de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela, 2006.

CRUXENT, J. M.; ROUSE, I. **Arqueología cronológica de Venezuela, t. I.** Ernesto Armitano Editor/Ediciones Unidad Prehispánica de la Asociación "Juan Lovera". Caracas, Venezuela, 1982.

MORENO, P. J. **Píritu, la anciana de los tiempos.** Fondo Editorial del Caribe, Caracas, 2009.

MORENO, P. J.; LA CRUZ, V. Proyecto-Taller Píritu. Investigación, docencia e investigación. En: CHIRINOS VILLANUEVA, C. y SÁNCHEZ NARVÁEZ J. (eds.), **Desarrollo sostenible en los sectores marginales. Experiencias y modelos.** Convenio Andrés Bello, Instituto de Transferencia de Tecnologías Apropriadas para Sectores Marginales. Lima, Perú, pp. 223-249, 1998.

MORENO, P.; NIEVES, F. **El periodo prehispánico en el contexto de la realidad contemporánea.** En: Simposium acerca de la investigación del patrimonio precolombino de Venezuela. Selección de ponencias. Acta final de objetivos. Conclusiones y recomendaciones, Cuaderno N° 3, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 9-14, 1987.

PRIETO, M. **Analizando documentos, escuchando a los objetos: Una aproximación a los patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación del espacio en la Parroquia Caruao del litoral central venezolano.** Trabajo de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela, 2012.

RIVAS, P. Aproximación a la arqueología afrovenezolana. En: **Boletín del Museo Antropológico de Quibor.** N° 7, Museo Antropológico de Quibor. Quibor, Venezuela, pp. 83-98, 2000.

RIVAS, P. Arqueología del proceso de etnogénesis y ocupación territorial en la región norcentral de Venezuela. En: MENESES P., L. y G. Gordones R. (eds.) **La arqueología venezolana en el nuevo milenio.** Consejo Nacional de la Cultura/Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, pp. 211-233, 2001.

Uzcátegui, J. **Aproximación al estudio de la procedencia de las cerámicas coloniales (s. XVII-XIX) en la comunidad indígena de Píritu.** Trabajo de Grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, 1984.